

La vitalidad en los frentes de vivienda para la percepción de seguridad en calles próximas a nodos viales. Calles Iquique y Gavilanes, Callao

Angela Sofía Cocha Izaguirre*

RESUMEN

La fuerte demanda por reforzar la seguridad en las ciudades ha llevado a la implementación de cercos y rejas como mecanismos que buscan principalmente defender el espacio privado. Sin embargo, la sensación de inseguridad al caminar en el espacio público sigue presente, ya que el eje de discusión se enfoca en la seguridad de los residentes, mas no de los peatones. En el presente artículo, se estudia, a partir de la comparación entre dos calles de escala barrial en el Callao, una con rejas y otra sin ellas, la relación que existe entre el diseño de los frentes de las viviendas y la percepción de seguridad de los peatones. Se analizó la dimensión físico-social de las fachadas en relación con la calle mediante variables como visibilidad y territorialidad, respectivamente. Se pone en evidencia que el diseño de las fachadas propicia espacios de permanencia y actividad constante en la calle, lo que conlleva una mayor percepción de seguridad en zonas residenciales de alto tránsito peatonal.

PALABRAS CLAVE

Vitalidad de calles, percepción de seguridad, frentes de viviendas.

* Estudiante de Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

* Correo electrónico: angela.cocha@pucp.pe



Figura 1. Calles residenciales enrejadas en Lima. Fotografías de la autora, 2017.

INTRODUCCIÓN

La seguridad ciudadana se ha consolidado en los últimos años como una de las mayores problemáticas en el país, y en un factor de primer orden en la formación del moderno espacio urbano (Curbet, 2005). Para entender mejor este fenómeno, es importante diferenciar sus instrumentos de medición: en primer lugar, la victimización, que responde a la ocurrencia real de actos delictivos; a diferencia de la percepción de inseguridad, referida al miedo a ser víctima de estos actos (Costa & Romero, 2010). El presente artículo se enfoca en esta última, por ser condicionante del comportamiento y uso del espacio público, y porque su índice ha tenido un notable aumento en los últimos años: un 89,7% para Lima, según la encuesta de Lima Cómo Vamos, Observatorio Ciudadano (2016).

Ante este escenario, residentes de diversos sectores de Lima han creado una estructura de organización a partir de la implementación de barreras físicas en el espacio público, que son ejecutadas en su mayoría de manera informal (Plöger, 2006). Así, el habitante experimenta la ciudad de dos maneras: como potencial amenaza, cuando circula por un área en la cual no reside; y como residente que tiene el poder de ejercer un control sobre el espacio público, estigmatizando a quienes son de fuera (Vega Centeno, 2016). Esto conlleva la reducción de los espacios de encuentros e interacciones entre diferentes grupos sociales, ya que las calles van desapareciendo como escenario de vida y se convierten únicamente en espacios de circulación. Se deja de lado la perspectiva de los peatones, quienes aún experimentan sensación de inseguridad, ya que los dispositivos empleados otorgan una seguridad privada mas no en el espacio público (Roitman, 2004).

Cabe entonces preguntarse si el diseño de la calle en sí misma, partiendo de sus componentes principales, podría influenciar

positivamente en el uso del espacio público, y conllevar mayores índices de percepción de seguridad por parte de transeúntes, residentes y no residentes. Por ello, son tomados como eje del análisis los primeros niveles de las fachadas, al ejercer una influencia directa sobre lo que sucede en la calle y contribuir a enriquecer la experiencia del peatón por ser zonas de intercambio donde el interior y exterior se fusionan (Gehl, 2010).

Se estudia la dimensión física de las fachadas mediante la visibilidad, presente en la iluminación, ritmo y transparencia; y la dimensión social mediante la territorialidad, expresada en la variedad de usos y el sentido de pertenencia. Es importante señalar la discusión en torno a la visibilidad, entendida como el nivel de permeabilidad de la fachada en relación con la calle, y que da pie a una mirada activa sobre el espacio. Si bien un espacio que continuamente es observado puede llevar a sus actores a intervenir ante un hecho delictivo (Jacobs, 1961), casos como el de Skid Road (Los Ángeles), donde se adoptó una “tolerancia cero” que criminalizaba actos como sentarse o permanecer por un tiempo corto en las aceras (Stuart, 2016), evidencian que una vigilancia permanente podría llevar a la criminalización de quien es considerado como “extraño”.

Por ello, el análisis se complementa con la dimensión social, en la que la variedad de actividades favorecerá una mayor interacción entre los transeúntes, creando espacios que permitan la tolerancia entre habitantes pluri-sociales (Vega Centeno, 2006a), tanto si se trata de la presencia de pequeños comercios locales espontáneos como de patios delanteros de viviendas, su diseño y uso debe otorgar vitalidad al espacio público. Ambas dimensiones de los frentes de viviendas se contrastan con el periodo de permanencia de las personas en la calle, por ser una herramienta que ayuda a entender que un espacio es percibido como atractivo y seguro (Gehl, 2013).

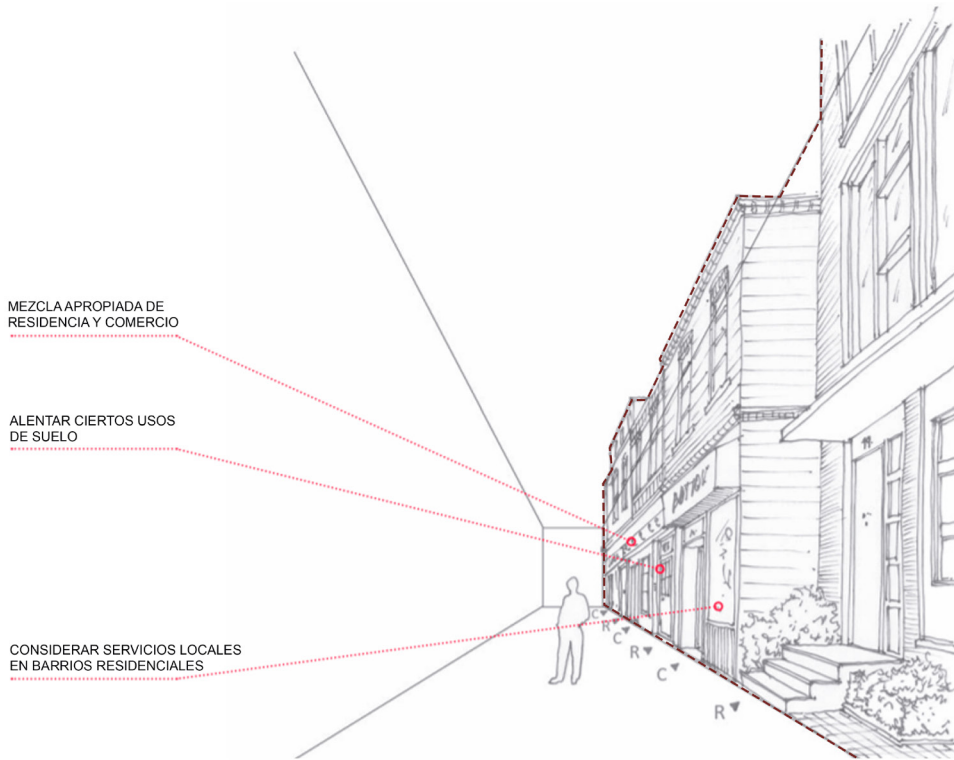


Figura 2. Uso del plano muro para la experiencia peatonal. Fuente: Burden (2013).

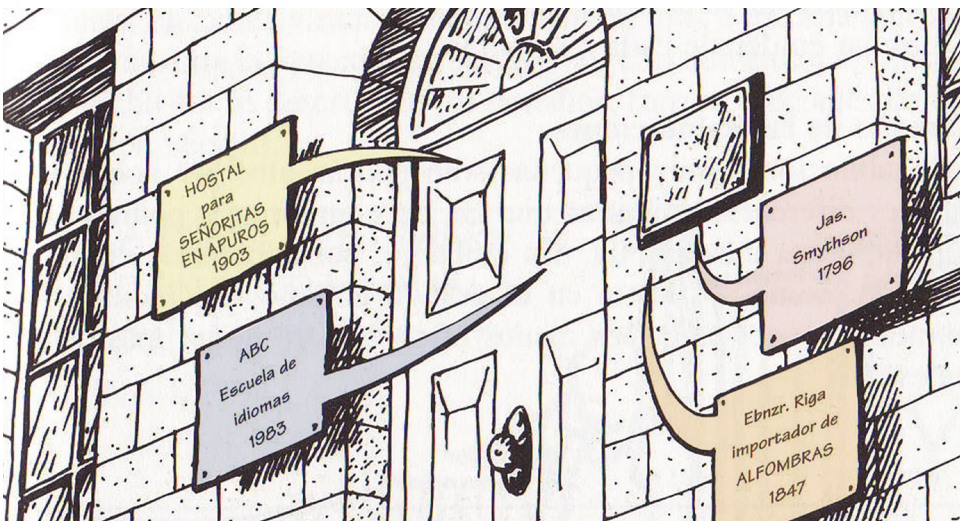


Figura 3. Versatilidad de un edificio. Fuente: Bentley (1999).

LA DIMENSIÓN FÍSICO-SOCIAL DE CALLES RESIDENCIALES Y LA SEGURIDAD PERCIBIDA

Las calles representan el espacio público de mayor importancia en la ciudad, no solo por ser soporte de circulación de las personas, sino por ser lugares de integración social, donde convergen múltiples actividades cruciales para la vitalidad urbana. Asimismo, crean oportunidades de comunicación y encuentro, lo que evita el encierro doméstico (Verdaguer, 2005) y reduce posibles conflictos entre usuarios (Politécnico di Milano, 2006).

La calle y la vitalidad que pueda haber en ella se relacionan directamente con los edificios que la conforman. Por ello, las fachadas angostas y con un ritmo constante de vanos dan pie a una mixtura de usos y ofrecen al peatón espacios interesantes e interactivos (Gehl, 2010). Asimismo, mientras más ingresos funcionales existan en las fachadas, con personas que entran y salen constantemente, más activas serán sus calles (Burden, 2013).

Existe un consenso entre diversos autores sobre el aporte de la mixtura de usos en la per-



Figura 4. Plano de muro residencial.
Fuente: Burden (2013).

cepción de seguridad por parte de peatones. No únicamente porque la presencia de comercios o servicios brindan vigilantes naturales hacia el espacio, sino porque los peatones que suelen verse como una amenaza en calles netamente residenciales se convierten en atractivos para las calles variadas (Jacobs, 1961). En este sentido, las viviendas deberían presentar al menos un 50% de usos distintos a los residenciales (Verdaguer, 2005). Esta versatilidad favorece un uso constante de la calle en distintos horarios y promueve una variedad de personas que la habitan o frecuentan (Bentley, 1999).

La sensación de peligro se puede evitar a su vez mediante los niveles de transparencia e iluminación en la fachada, que permitan tanto ver como ser visto (Politécnico di Milano *et al.*, 2006). Para una visibilidad óptima, es crucial la iluminación proveniente de la vivienda, ya que refuerza la percepción de seguridad del peatón al saber que hay personas cerca (Gehl, 2010).

No obstante, en las calles predominantemente residenciales, el mirar hacia un espacio vacío es poco atractivo y refuerza más bien el señalar a alguien de fuera como peligroso, mientras que la seguridad tiende a ser más relajada y con menor grado de sospecha cuando los residentes hacen uso voluntario de las aceras y son menos conscientes de que están vigilando (Jacobs, 1961). Por ello, Gehl (2010) hace referencia a los espacios delanteros de las viviendas como mediadores entre lo público y lo privado, a manera de extensión de la vivienda que otorga posibilidades de estancias prolongadas e interacciones plurisociales.

Estos espacios transitorios, que podrían ser patios o jardines, favorecen el refuerzo de vínculos con las personas y el espacio. El residente crea un sentido de identidad y un mayor grado de vigilancia y responsabilidad colectiva

(Gehl, 2010). A diferencia de únicamente observar con una mirada estigmatizadora hacia los transeúntes, se propone involucrarlos mediante actividades tan básicas como el escuchar, saludarse, conversar. Esta idea parte del concepto de territorialidad (Newman, 1972), que refiere que las personas respetan y defienden el espacio que consideran común y familiar.

Asimismo, la calle y las fachadas deben dotar de escala humana mediante sus elementos, como mobiliario, vegetación o iluminación adecuada (Jeffery, 1971). Además, la presencia de comercio barrial fijo o espontáneo genera que los propietarios de estos servicios busquen cuidar y defender este espacio. Este último principio deja claro que tanto la calle como sus usos y usuarios son actores directos de lo que sucede en la ciudad y no víctimas pasivas de la inseguridad (Jacobs, 1961).

Sin embargo, el paisaje urbano de Lima contemporánea se caracteriza por la homogeneidad de sus espacios residenciales (Vega Centeno, 2006b). Se evita el espacio público y los encuentros, y, al no presentar actividades particulares, las calles pierden identidad y se vuelven confusas en el imaginario del peatón (Lynch, 1966). Este escenario tiende a agravarse en calles residenciales que colindan con áreas mixtas o comerciales, las cuales, al propiciar una mayor cantidad de flujos peatonales y vehiculares, generan una suerte de “blindaje” por parte de los residentes. Tal es el caso de Larcomar y sus alrededores, en Miraflores; un área que actualmente alberga a una variedad de ciudadanos en sus espacios públicos, pero donde ciertos residentes ejercen influencia para buscar excluir a los transeúntes de otros distritos (Bensús, 2012). Es importante mencionar que en esta zona existe una marcada diferenciación de usos, en la que se pasa de

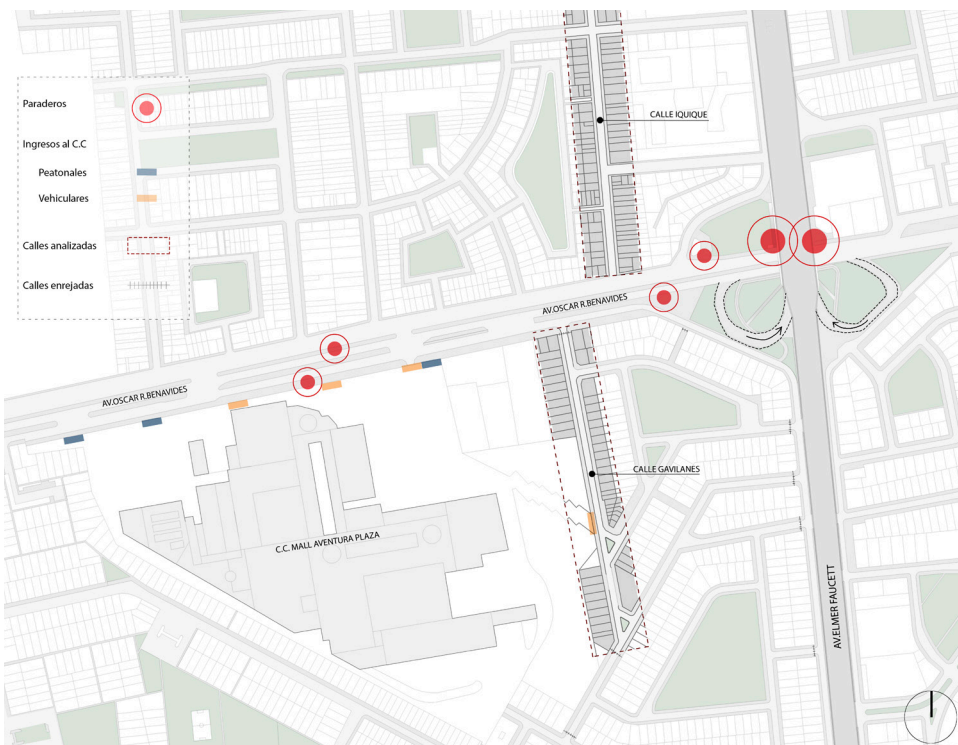


Figura 5. Plano de ubicación. Elaboración propia.

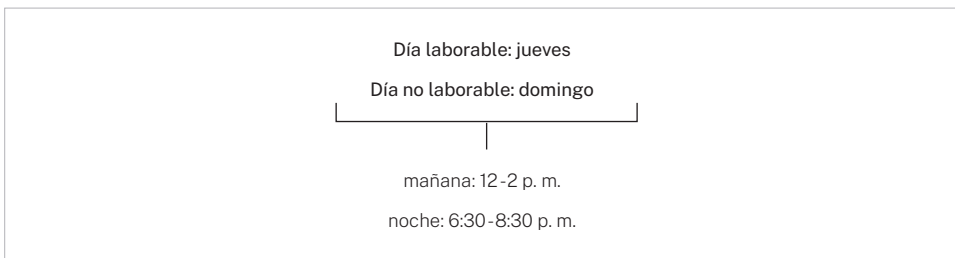


Figura 6. Días y horario de observación. Basados en mayor afluencia en centros comerciales y paraderos. Elaboración propia.

lo comercial y el libre tránsito a lo netamente residencial sin un cambio gradual de usos en el tejido. Además, el diseño y la tipología de sus viviendas tienden a ser torres de departamentos o viviendas desvinculadas en términos visuales y sociales del nivel de la calle.

Si bien detrás de la exclusión del “no residente”, así como de la percepción de inseguridad, puede existir un trasfondo social, cultural y económico, el presente artículo busca demostrar que, al reforzar la vida urbana, mediante parámetros de diseño y uso de las fachadas, se logra que las personas pasen más tiempo en la calle, lo que favorece la percepción de seguridad. Para esto, el indicador que se tomará en cuenta parte de la teoría de Gehl (2010), que establece que un espacio percibido como más seguro es medible según el tiempo de permanencia y la calidad de los encuentros que ello suponga en el espacio público.

CRITERIOS DE ANÁLISIS PARA FRENTE DE VIVIENDA Y LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD EN CALLES

El estudio se realizó mediante la comparación entre dos calles con características opuestas pero próximas entre sí. Ambas debían ser predominantemente residenciales y encontrarse próximas a vías y equipamientos de gran afluencia peatonal y vehicular, ya que, ante este escenario, los residentes implementaron de manera directa o indirecta mecanismos de defensa. Una de ellas (calle Gavilanes) implementó rejas y muros opacos en sus fachadas (implementación directa), mientras que, en la otra (jirón Iquique), se mantuvo el libre tránsito de la calle y se instalaron comercios barriales en las viviendas (implementación indirecta).

Otros criterios para tomar en cuenta fueron los siguientes:

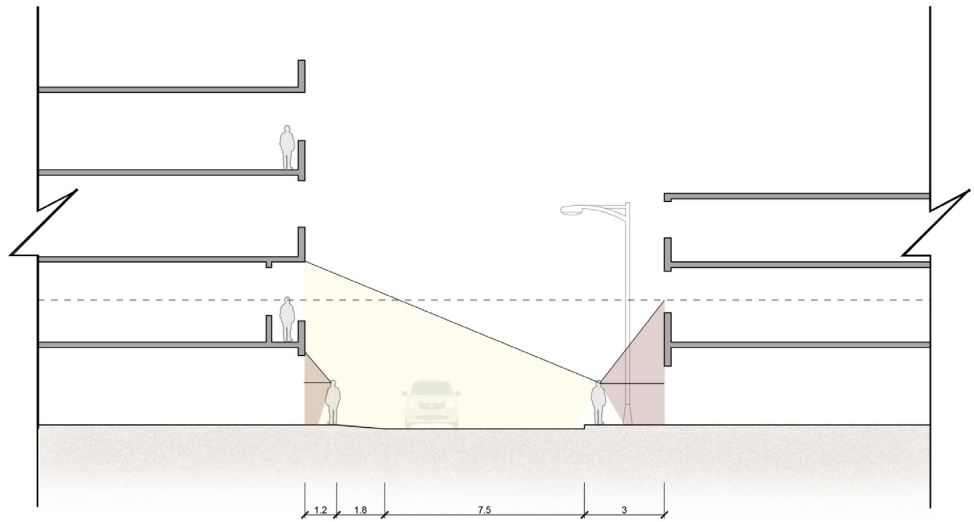


Figura 7. Corte mostrando amplitud visual del peatón. Calle Iquique. Elaboración propia.

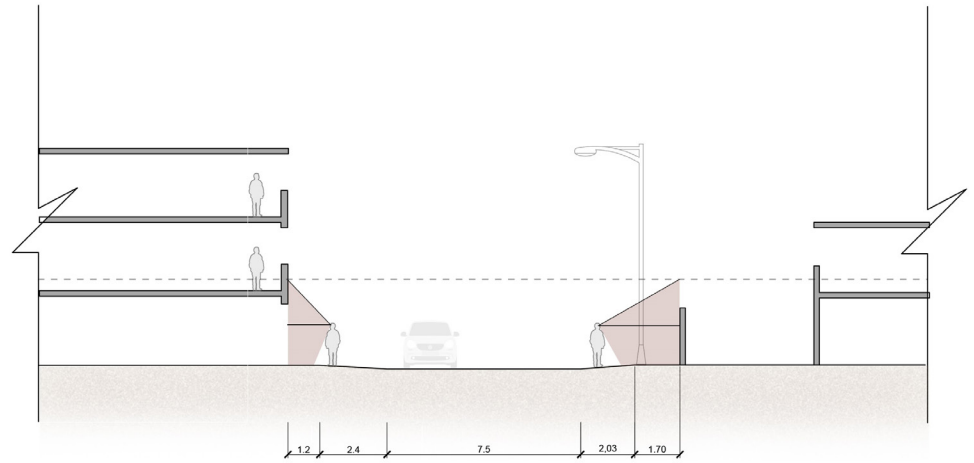


Figura 8. Corte mostrando la amplitud visual del peatón. Calle Gavilanes. Elaboración propia.

- Ser de baja densidad y tener similar ancho de lotes y veredas.
- Presentar comercio o servicios únicamente a escala barrial/local.
- Una de ellas presentaba retiros delanteros, a diferencia de la otra.

En primer lugar, se analizan en paralelo las características físicas/arquitectónicas de las fachadas de ambas calles. Para esto, es importante tomar en cuenta que el rango de visibilidad considera el ángulo de visión superior a 50° e inferior a 70°, por lo cual únicamente se estudiarán los dos primeros niveles, por presentar mayor contacto físico y visual con el peatón (Burden, 2013; Gehl, 2010). El análisis de visibilidad (transparencia, ritmo e iluminación) se realiza mediante un levantamiento

planimétrico en comparación con el tiempo de permanencia en la calle y el tipo de actividades que se generan. En cuanto a la iluminación, al ser crucial la escala peatonal de sus elementos (Ministerio de Vivienda y Urbanismo del Gobierno de Chile, 2003), se toma en consideración tanto la iluminación pública como la proveniente del interior de la vivienda y de las fachadas.

Luego, se analiza la presencia de usos mixtos, retiros frontales, y elementos que otorguen escala humana, como parte de la variable de territorialidad. Estas variables, al igual que las físicas, se cruzaron con los datos de permanencias peatonales y, a su vez, se reforzaron con las opiniones recogidas por medio de entrevistas a vecinos y transeúntes en ambas calles.

VARIABLES PARA ANÁLISIS	INDICADOR	PARÁMETROS	INSTRUMENTO DE MEDICIÓN	FIGURAS REFERIDAS
Visibilidad	Porcentaje de transparencia	Óptimo = mayor a 50 % del área de la fachada (Ministerio de Vivienda y Urbanismo del Gobierno de Chile, 2003)	Plantas Elevaciones	Figura 10 Figura 12
	Ritmo y proporción de fachadas	Ancho óptimo de lote = 7m (Jan Gehl, 2014)		Figura 18 Figura 19
	Iluminación pública y privada	20 m entre puntos de iluminación pública. (IDAE, 2001)		Figura 14 Figura 16
Territorialidad	Variedad	Actividades fijas y espontáneas (Jane Jacobs, 1961)	Plantas Cortes Fotografías	Figura 21 Figura 23
	Uso de retiros	Bordes blandos (Gehl, 2014)		Figura 25 Figura 26
	Extensión vivienda-calle	Mobiliario generador de actividad (Gehl, 2014)		Figura 27
Percepción de seguridad	Permanencia de personas	Permanencia por más de 10 minutos como factor de percepción de seguridad (Gehl, 2014)	Observación Conteo	
	Apreciación de la calle	Preguntas hacia residentes y no residentes	Entrevistas	

Figura 9. Parámetros físicos, sociales y perceptuales para análisis de frentes de viviendas.

VISIBILIDAD | Porcentaje de transparencia | Calle Gavilanes

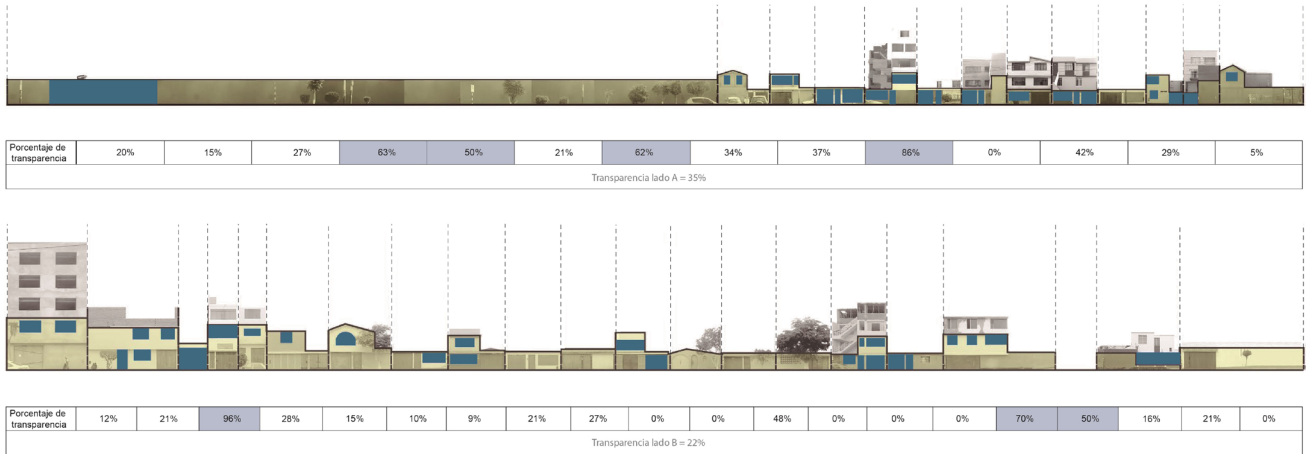
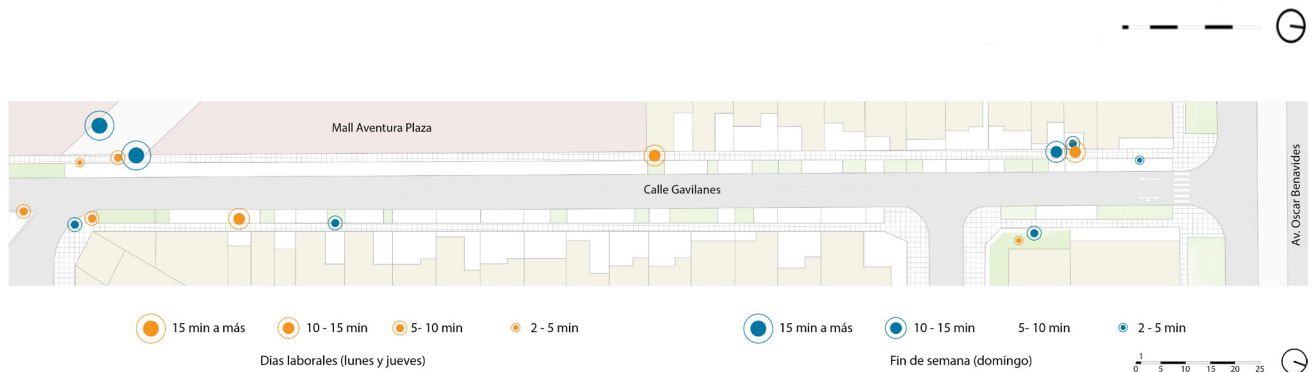


Figura 12. Transparencia de vanos. Elaboración propia, 2017.



A pesar de contar con retiros frontales, el cerramiento lleva a que el porcentaje de transparencia de la mayoría de las fachadas no supere el nivel óptimo. A su vez, se observa que las pocas fachadas con porcentaje recomendable de transparencia no suponen una permanencia deseada debido a la calidad del patio delantero.

Figura 13. Permanencia peatonal en distintas horas del día. Elaboración propia, 2017.

VISIBILIDAD | Nivel de iluminación | Calle Iquique

Un nivel óptimo de iluminación requiere de homogeneidad en cuanto a la disposición de sus elementos, mientras que la distancia entre luminarias públicas no deberá ser mayor de 15 metros. Se debe tomar en consideración que las luminarias a escala del peatón fomentan un espacio público de calidad (Ministerio de Vivienda y Urbanismo del Gobierno de Chile, 2003).



Figura 14. Ubicación e intensidad de luminarias. Elaboración propia, 2017.



Figura 15. Tipos de luminarias e intensidad. Fotografías de la autora, 2017.

La calle presenta un nivel bajo de alumbrado público, distribuido de manera no homogénea, con bolsones de oscuridad que pueden generar inseguridad en los peatones. Además, no se genera una correcta transición en las intensidades lumínicas; sin embargo, la iluminación a escala peatonal otorgada por los negocios fijos y espontáneos de la calle proporciona una mayor amplitud visual y, tal como se muestra en el plano, son las zonas donde suelen concentrarse las personas.

VISIBILIDAD | Nivel de iluminación | Calle Gavilanes

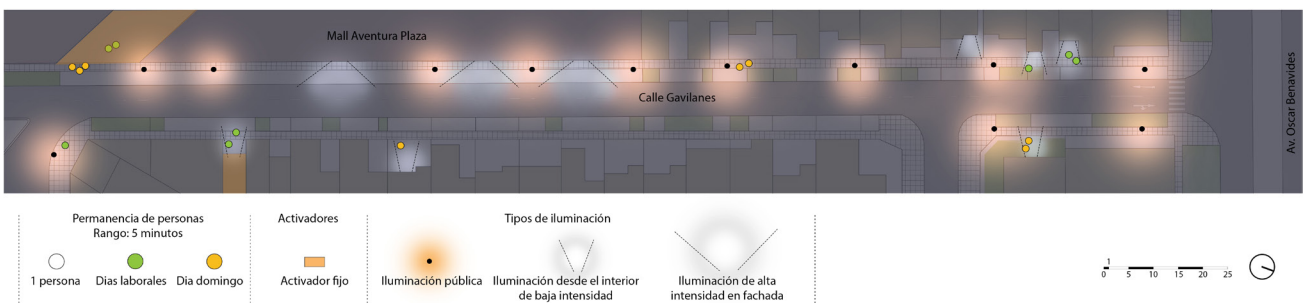


Figura 16. Mapeo de elementos de iluminación. Elaboración propia, 2017.

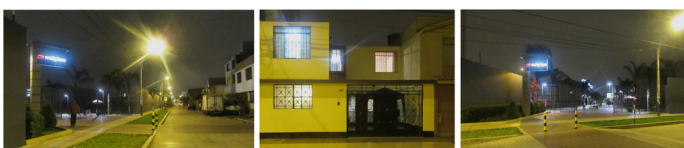
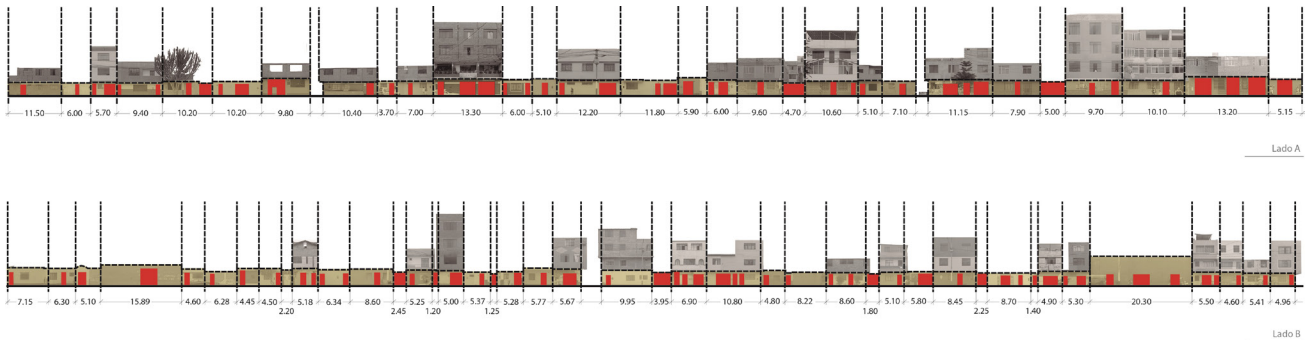


Figura 17. Tipo de iluminación e intensidad. Fotografías de la autora, 2017.

La iluminación pública es homogénea y continua a lo largo de la calle, lo que contribuye a tener un mejor campo visual y distinguir desde distancias lejanas. Asimismo, las luminarias blancas, ubicadas cada 12 metros en el muro del centro comercial, evitan que este tramo que convierta en un bolsón de oscuridad; sin embargo, las permanencias se dan únicamente en frentes que mantienen un uso constante, mas no una mayor iluminación.

VISIBILIDAD | Ritmo de fachadas y vanos

Jr. Iquique



Jr. Gavilanes

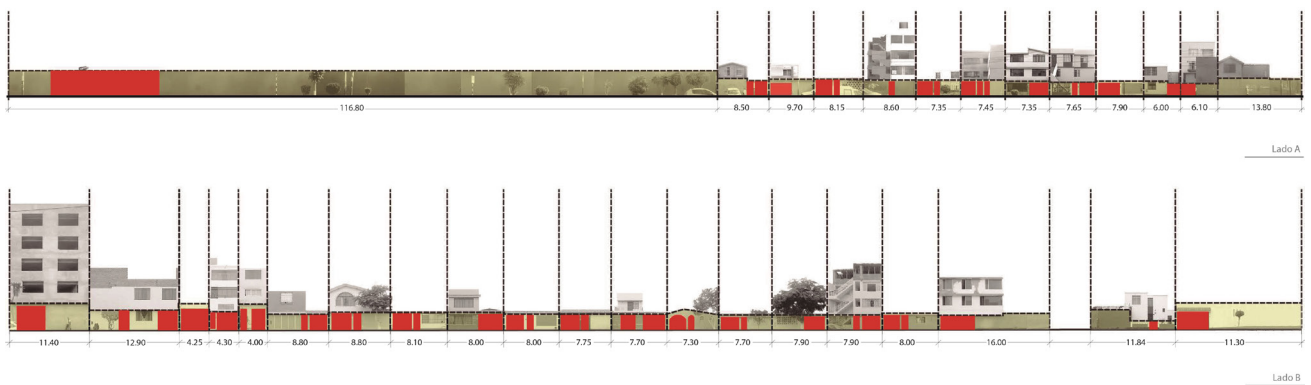


Figura 19. Ritmo de vanos en fachadas. Elaboración propia, 2017.

La calle Iquique no presenta el porcentaje óptimo para que exista una buena relación visual, y las pocas y mal distribuidas luminarias públicas no contribuyen a incrementar la percepción de seguridad al caminar en ella. Sin embargo, sobresalen los casos de pequeños negocios o puestos ambulantes, que en su mayoría son extensiones de las mismas viviendas, cuya iluminación, blanca, intensa y a escala peatonal, genera un entorno que promueve mayor permanencia. Además, la proporción de sus fachadas, angostas y con múltiples vanos, propicia una mayor cantidad de experiencias para el peatón, lo que las convierte en un espacio ameno para transitar y percibido como más seguro.

Esto se refuerza con comentarios de residentes y peatones que percibían el mal diseño de luminarias en la calle pero que, sin embargo, aseguraban no sentirse como víctimas potenciales de un delito al estar allí: “Es inse-

guro en la noche porque está oscuro, pero en el día no siento miedo porque conozco a los del barrio y, si pasa algo, nos cuidamos entre todos” (hombre, 37 años).

Por su parte, en la calle Gavilanes, si bien cuenta con múltiples retiros frontales, su cerramiento opaco no solo reduce la posibilidad de actividades sino que impide un control constante de la calle. A pesar de que la iluminación es favorable, no es suficiente para propiciar la permanencia de peatones. Diversas entrevistas, sobre todo con transeúntes, confirmaron que la poca presencia de personas o actividades aumenta su percepción de inseguridad al transitarla: “Camino por aquí para entrar al centro comercial, pero prefiero estar al lado de las casas y no del muro, porque he visto que ahí te arrinconan. Cerca a la puerta del centro comercial no me da miedo porque siempre hay gente entrando y saliendo, pero, más allá, no sé” (mujer, 50 años).

TERRITORIALIDAD | Usos y actividades | Calle Iquique



Figura 20. Usos fijos en la calle. Fotografías de la autora, 2017.

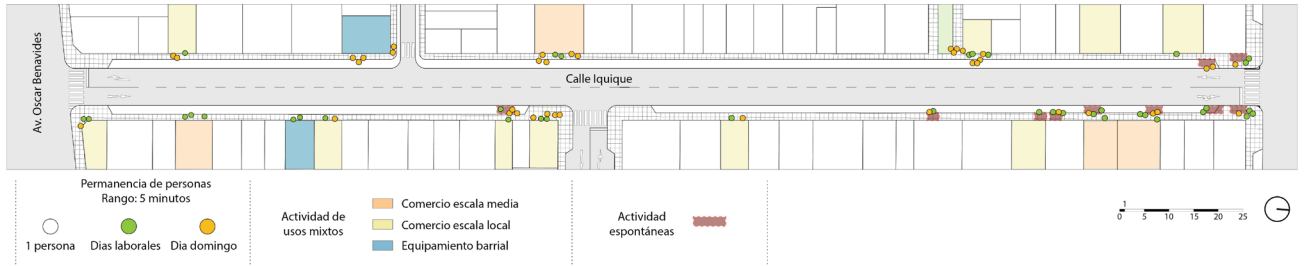


Figura 21. Mapeo de actividades en la calle en relación con la permanencia de peatones.



El comercio local está presente de manera continua. Bodegas y restaurantes facilitan la actividad durante todo el día, además de la presencia de activadores espontáneos, y mobiliario de los residentes. Son estos activadores los que generan una mayor apropiación por parte de los usuarios, lo que convierte a las veredas en extensiones de las propias viviendas y propicia la interrelación social, como se observa en las fotografías.

Figura 22. Usos fijos en la calle. Fotografías de la autora, 2017.

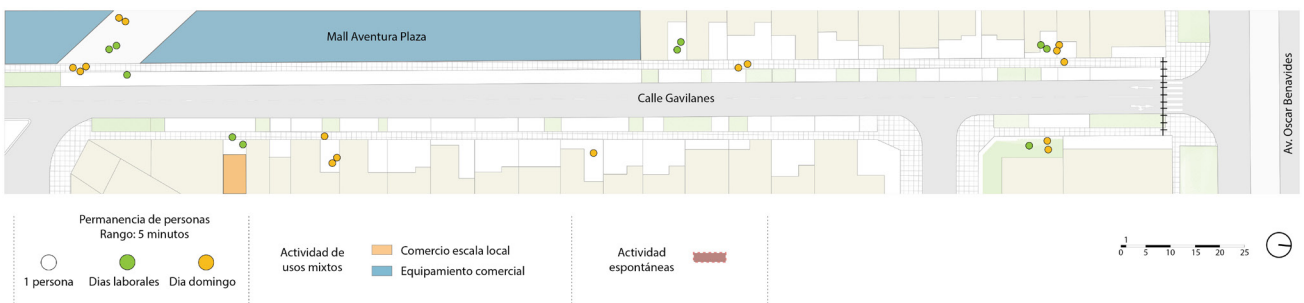


Figura 23. Actividades en la calle en relación con la permanencia de peatones. Elaboración propia, 2017.



Figura 24. Activadores espontáneos. Fotografías de la autora, 2017.

La calle no cuenta con una diversidad de actividades, permanentes ni espontáneas, que puedan propiciar su uso. El ingreso al centro comercial es la zona de mayor atracción y activación, hasta las 10 p. m. (horario de funcionamiento), cuando la calle queda totalmente inactiva porque los propios residentes y usuarios evitan su uso.

TERRITORIALIDAD | Patios delanteros

Se identificó la conexión entre el uso que se da a cada uno de estos retiros o espacios de transición en relación con la permanencia, que muestra cuán vinculados se sienten con la calle. Además, se hace hincapié en el tipo de cerramiento y cómo este promueve una visibilidad interior-externo.

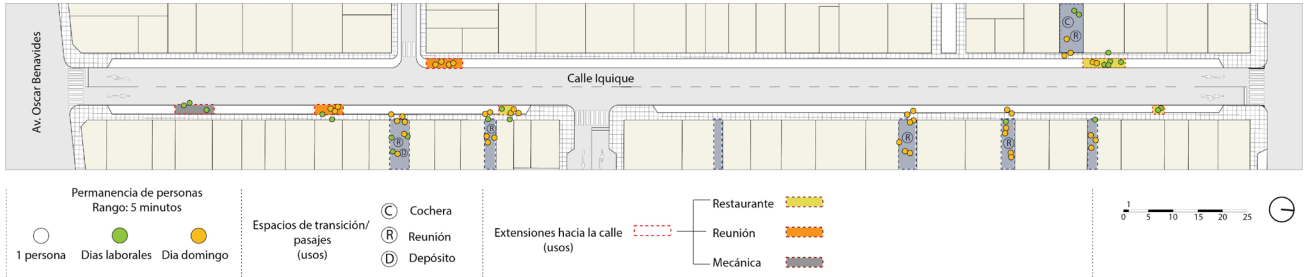


Figura 25. Retiros frontales. Calle Iquique. Fotografías de la autora, 2017.

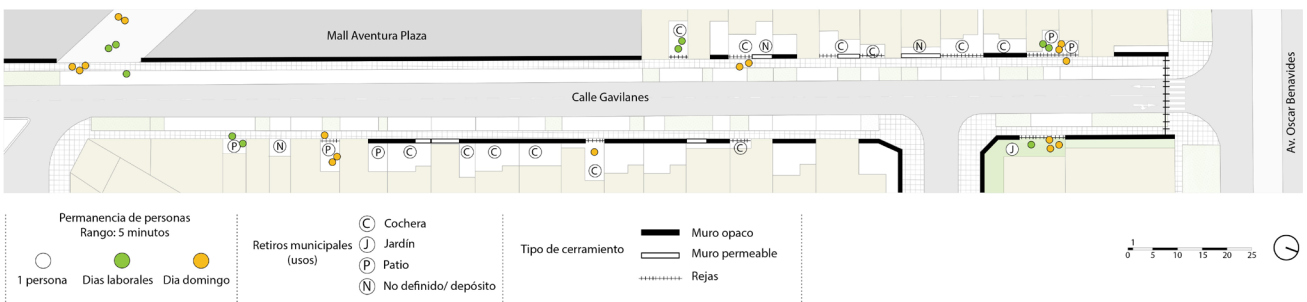


Figura 26. Retiros frontales. Calle Gavilanes. Fotografías de la autora, 2017.

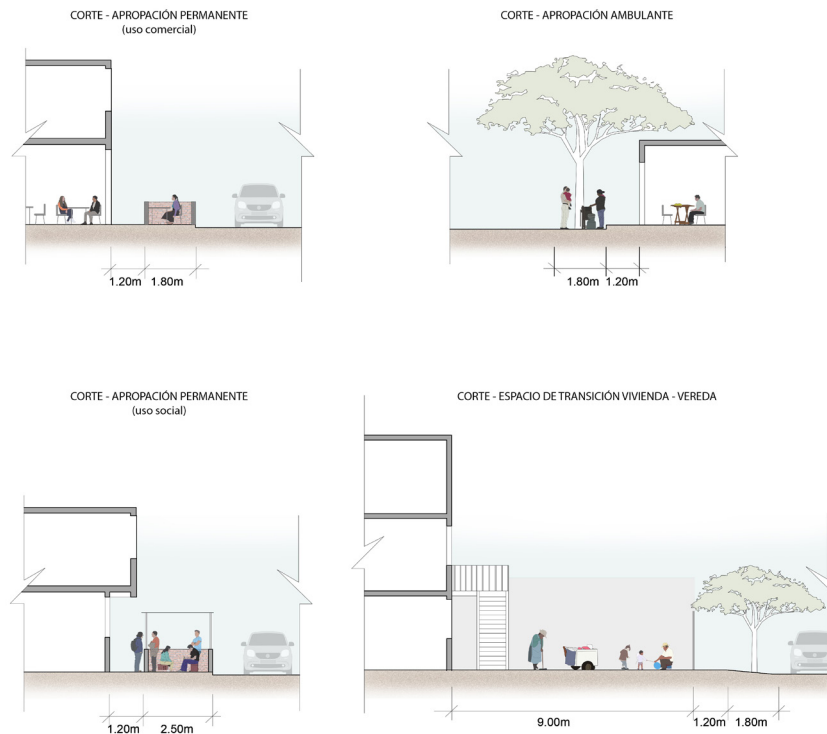


Figura 27. Cortes de relación entre actividades de residentes y la vereda. Calle Iquique. Elaboración propia, 2017.



Figura 28. Mobiliario como activador en vereda. Calle Iquique. Elaboración propia.

Es importante señalar que la velocidad con la que transitan los autos, al estar cerca de la avenida Faucett, puede propiciar un miedo entre los peatones, pero que no impide la socialización en aceras.

El caso contrario se da en la calle Gavilanes, donde casi todas las viviendas cuentan con un retiro frontal, que es una buena herramienta para proporcionar vitalidad al entorno residencial (Gehl, 2010; Newman, 1972), pero en la que, a pesar de ser percibida como una calle “tranquila” por la poca presencia de autos, los hechos delictivos fueron mencionados de manera recurrente en las entrevistas: “Se ve que los vecinos cuidan sus casas, sus jardines. Parece una zona tranquila, sin bulla. Pero, en un descuido, te pueden arrinconar y robar” (mujer, 23 años).

Se concluye que, a pesar de contar con espacios de transición, su uso de cochera o depósito evita que los residentes tengan una razón concreta por la cual ocupar la calle o hacer uso de ella. Los retiros, que debe-

rían reforzar el sentido de pertenencia y cuidado del lugar, están siendo mal utilizados, y sobre todo los cercos, en su mayoría opacos, no permiten ningún tipo de contacto visual con el exterior.

CONCLUSIONES

La territorialidad, expresada en la diversidad de usos y el sentido de pertenencia en la calle, influye de manera significativa en las interacciones en el espacio público entre residentes y no residentes, parámetro que se ve complementado por el porcentaje de visibilidad de las fachadas únicamente cuando se posibilita la aparición de actividades en la calle. Estas actividades permiten permanencias más prolongadas, lo cual propicia que los espacios sean percibidos como seguros.

Se observó que la calle Gavilanes, actualmente enrejada, presenta un alto porcentaje de retiros frontales, lo cual, sumado a la mayor intensidad en la iluminación privada, debería propiciar variedad de usos o activi-

dades. Sin embargo, esto no ocurre, ya que los usos tanto de cochera como de depósito no promueven la vitalidad, y, a su vez, el ancho de los lotes genera una amplia separación entre los vanos, que finalmente son los que refuerzan la conexión de la vivienda con la calle. En comparación, la carencia de retiros frontales en la calle Iquique no afecta su vitalidad, ya que el uso mixto de los lotes, activados constantemente por el comercio espontáneo en las aceras, genera una prolongación en la permanencia en estos espacios; además de que la estrechez de los lotes promueve la aparición de una mayor cantidad de vanos hacia la calle y, con ello, mayores opciones de activación.

Es importante señalar que el uso de la calle como extensión de la vivienda en calle Iquique ayuda a generar un ambiente de seguridad entre los mismos vecinos, que los convierte en vigilantes naturales, lo cual, según las entrevistas, proporciona una mayor percepción de seguridad, lo que demuestra que un

espacio está siendo observado mientras sea un espacio usado y activo. Se concluye que, para generar calles más seguras, las fachadas deben favorecer la permanencia activa y constante en la calle, lo que debe estar complementado con parámetros arquitectónicos de visibilidad que propicien espacios públicos más humanos. La realidad de múltiples calles residenciales en Lima se ve marcada por la homogeneidad, y su enfoque es otorgar seguridad por medio de elementos adicionales de vigilancia y ausencia de relaciones entre los primeros niveles y la calle. Por ello, este artículo propone un análisis más completo sobre los parámetros de las fachadas que se deben tomar cuenta para proyectar el diseño de calles activas y seguras.

REFERENCIAS

- Bensús, V. (2012). La ideología de la inseguridad y segregación en el espacio público de Lima Metropolitana: el caso de la gestión 2007-2010 en Miraflores. *Revista Debates en Sociología*, (37), 77-108.
- Bentley, I. (1999). *Entornos vitales: hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano. Manual práctico*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Burden, A. (2013). *Active design: Shaping the sidewalk experience*. Nueva York. Recuperado de: https://www1.nyc.gov/assets/planning/download/pdf/plans-studies/active-design-sidewalk/active_design.pdf
- Caldeira, T. (2000). *Ciudad de muros*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Costa, G., & Romero, C. (2010). *Inseguridad ciudadana en Lima. ¿Qué hacer?* Lima: Ciudad Nuestra.
- Curbet, J. (2005). *La ciudad: el hábitat de la (in)seguridad*. Madrid: Fundación Democracia y Gobierno Local.
- Gehl, J. (2010). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Gehl, J. (2013). *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Jacobs, J. (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Jeffery, C. (1971). *Prevención del crimen mediante el diseño ambiental*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Lima Cómo Vamos, Observatorio Ciudadano. (2016). *Encuesta Lima Cómo Vamos 2016. Séptimo informe de percepción sobre calidad de vida*.
- Lynch, K. (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo del Gobierno de Chile. (2003). *Espacios urbanos seguros. Recomendaciones de diseño y gestión comunitaria para la obtención de espacios urbanos seguros*. Recuperado de: https://implantepic.gob.mx/librosemanal/espacios_urbanos_seguros.pdf
- Newman, O. (1972). *El espacio defendible*. Nueva York: Collier Books.
- Plöger, J. (2006). La formación de enclaves residenciales en Lima en el contexto de la inseguridad. *Urbes: Revista de Ciudad, Urbanismo y Paisaje*, 3, 135-164.
- Politecnico di Milano, European Commission, & Directorate of General Justice, Freedom and Security. (2006). *Planificación, diseño urbano y gestión para espacios seguros. Manual*. Recuperado de: <https://www.tysmagazine.com/planificacion-diseno-urbano-gestion-espacios-seguros/>
- Roitman B., S. (2004). Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, (32), 5-19. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=300/30003201>
- Stuart, F. (2016). *Down, out and under arrest*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vega Centeno, P. (2006a). *El espacio público y ciudad sostenible*. Lima: Palestra. Portal de Asuntos Públicos PUCP.
- Vega Centeno, P. (2006b). *El espacio público: la movilidad y la revaloración de la ciudad*. Lima, Perú: Departamento de Arquitectura PUCP.
- Vega Centeno, P. (2016). La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios público en la Lima del siglo XXI. *Territorios*, (36), 37-41.
- Verdaguer, C. (2005). *Evaluación del espacio público. Indicadores experimentales para la fase de proyecto*. Madrid: Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Etsam.